

## Editorial

Hace algunos años se difundió un slogan que decía así: Educación es la solución. Difícilmente alguien se atrevería a negar que la educación sea solución. Sin embargo tal afirmación suscita muchas interrogantes: ¿Cuáles son los problemas para los cuales se pretende que la educación sea solución? ¿Para quién es solución la educación? ¿Qué tipo de solución es la educación y qué tipo de educación es la solución? ¿De qué manera soluciona la educación?

Y como las respuestas pueden – y de hecho son – ser múltiples y hasta opuestas, habrá que decir que hay tantas soluciones, es decir, tantas “educaciones”, como problemas, y formas de solucionarlos. Esa polivalencia de la educación se nos presenta como un desafío que exige discernimiento, búsqueda, diálogo y osadía para hacer propuestas.

Es precisamente para eso que nace esta nueva revista que hemos llamado Diálogos. El nombre no es casual ni responde a una moda. Se refiere, más bien, a la forma en que entendemos la educación en la Universidad Don Bosco. En efecto, concebimos la educación precisamente como un ejercicio de colaboración, como una práctica dialógica, como una polifonía que da lugar a la expresión de múltiples voces. Entendemos que desde la educación podemos contribuir a devolver la palabra y podemos aprender a escuchar. A través de Diálogos queremos promover una educación alternativa a aquella que Freire describía con palabras como “invasión”, “colonización” y “transmisión”.

El nombre de la revista nos permite ya reconocer la realidad ante la cual queremos que la educación sea solución: la sociedad excluyente que hemos configurado, frecuentemente con la complicidad de una educación que ha sido monológica y monocultural. Ese carácter monocultural de la educación se ha

expresado en su alianza con una única forma de acceso al saber –aquella que considera verdadero lo que es verificable, útil, aplicable, objetivo, claro, distinto en un dogmatismo que exalta la autoridad del texto y del especialista, en estrategias de evaluación que se centran en el control y la “calificación”, en reformas educativas que buscan reproducir la relaciones de producción que exige el mercado, etc.

Hacer del diálogo un distintivo fundamental del hecho educativo implica promover prácticas pedagógicas orientadas a construir un nuevo tipo de sociedad: más inclusiva y solidaria. El diálogo expresa, entonces, el carácter político de la educación, es decir, la voluntad de construir una nueva polis, una nueva ciudadanía. En ese mismo sentido, el diálogo es una práctica democrática, es interdiscursividad que desmonopoliza la palabra y posibilita el protagonismo de todos en la búsqueda de la verdad. Esa democratización de la educación implica también resistirse a identificar la educación exclusivamente con una de sus mediaciones –la educación escolar–, para entenderla desde horizontes más amplios como disposición del ser humano a desarrollar sus potencialidades desde el encuentro con otros, en múltiples ambientes y durante toda la vida.

El objetivo de Diá-logos es compartir con la comunidad educativa nacional e internacional, nuestras reflexiones y experiencias educativas, así como el resultado de nuestras investigaciones. Acogerá también los aportes de quienes –fuera de nuestra Universidad y de El Salvador– quieren formar parte de esta dinámica interdiscursiva. De esta manera, nuestra revista será un espacio en el que confluirán los aportes de quienes creemos que la educación es una mediación oportuna para generar cambios sociales, para facilitar el diálogo intercultural y para generar una cultura de la vida. Aunque en el pasado la educación ha sido fundamentalmente “mantenedora”, creemos que puede ser liberadora, pues –como afirmaban los obispos de América Latina hace ya casi 40 años– ella es “el medio clave para liberar a los pueblos de toda servidumbre y para hacerlos ascender “de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas”.

La Revista de Educación Diá-logos es una herramienta al servicio de los educadores y educadoras inconformes, en el buen sentido de esa palabra, es decir, para aquellos educadores y educadoras que no queremos dejarnos configurar por el folclor pedagógico –el hacer como se ha hecho siempre– ni por el criterio de autoridad, sea ésta la que deriva del texto, del gurú, de las instituciones estatales o de los organismos financieros internacionales.

Finalmente, la alusión a la polifonía como metáfora de una educación dialógica, requiere precisar que en tal polifonía, la partitura no debe ser la que nos quieran imponer los grupos dominantes de nuestra sociedad: la partitura de la “sociedad del conocimiento”, de la “sociedad de la información”, de la “formación de capital humano”, de la “competitividad como clave para el desarrollo”, de la “inserción en un mercado globalizado”.

La partitura tendrá que ser más bien la del contexto en que dialogamos: un contexto que tenemos que aprender a leer e interpretar, un contexto que exige honestidad, valentía y creatividad.

Sólo así, la educación será solución. No será, sin embargo, "la" solución. La realidad es muy compleja, y la solución a los problemas que enfrentamos hoy es también compleja, pues exige no sólo repensar la educación, sino también la economía, la política y la legislación para ponerlas al servicio del ser humano. Podemos decir, entonces, que la educación puede ser parte de la solución. Eso no significa, sin embargo, que debemos esperar a tener un modelo económico más humano, un sistema político más auténticamente democrático, o una legislación más justa, para emprender la tarea de renovar la educación. En el momento actual, es urgente que los educadores intentemos tomar la batuta frente a la partitura de la realidad, y dejemos de leer la partitura de otros. De esa manera, quizá podemos adelantar, desde nuestro trabajo educativo, la experiencia y la exigencia de mundo más habitable para todos y todas.